

CONCEPCION ARENAL

LA PRIMERA DAMA DE LA CORUÑA

VIUDA, retirada en Potes y entregada a la beneficencia a través de las «Conferencias de San Vicente Paul», Concepción Arenal escribió un libro, «El visitador del pobre», y se lo mandó dedicado a la excelentísima señora condesa de Mina.

Era el año 1860. Juana de Vega, hija de un conocido comerciante coruñés y viuda del general Espoz y Mina, se distinguía como la «primera dama» de La Coruña. Se trataba de una mujer muy culta, de espíritu abierto a los problemas sociales y de ideas singularmente avanzadas para su época y casta. Había sido el mentor educativo que la Ilustración española puso a la vera de la joven reina Isabel II y, si bien por lo que se refiere a la educación de la reina, Juana no había podido lucirse mucho por razones obvias, era en cambio unánimemente alabada su actuación filantrópica.

Aunque María Campo Alange no lo menciona en su reciente biografía, yo me sospecho que fue Juana de Vega quien le pidió a don Florencio Rodríguez Vaamonde, un amigo suyo que acababa de ser nombrado ministro de la Gobernación, que designase a su protegida, Concepción Arenal, «visitadora de las prisiones de mujeres» en Galicia.

La propia Concepción Arenal agradecida al ministro Rodríguez Vaamonde—le dedicó más tarde uno de sus libros penales.

Cuando Concepción Arenal llegó a La Coruña tenía tan sólo 40 años; pero, debido a sus penas, dolencias y gravedad, parecía mucho mayor.

Su hijo Fernando dice en una de las cartas que publica María Campo Alange que su madre a los 48 años representaba 60.

Concepción Arenal llegó a La Coruña con sus dos hijos y posteriormente al segundo, Ramón, que no estudiaba y era de carácter discoloro, le mandó a un colegio en Castilla. Su primer problema, según revela en una carta, fue encontrar un piso, cosa muy difícil en aquel año 1863. Al fin canta victoria:

«Tengo casa y no es poca fortuna porque en este pueblo es problema de tan difícil solución como en Madrid. Está en mal sitio (al decir de la gente), con una galería donde se ve el mar y el cielo y que está convidando al estudio y a la «reverie». La casa me cuesta 10 duros mensuales, no es barata para lo que yo quería, pero sí para los precios que aquí hay.»

De esta casa, situada en la calle de Herreras número 12, Concepción Arenal acabó marchándose debido a que estaba muy lejos de la prisión de mujeres, y alquiló un piso en la calle Real, cerca de su amiga la condesa de Mina, quien vivía en el mismo inmueble en cuyo bajo se encuentra hoy la tienda «Rosaleda».

La galera, o cárcel de mujeres, se hallaba en la calle que lleva su nombre y en un punto no localizado, quizá en el solar que ocupa hoy el «Cine Coruña». Tenía entonces la galera entre sus presas a la famosa «Pepe a Lobos», jefa de los bandidos de Galicia, mujer de un valor casi legendario y cuya psicología interesó mucho a Concepción Arenal.

Dejando aparte su amistad con Juana de Vega, condesa viuda de Mina, Concepción Arenal debió relacionarse con poca gente de La Coruña. Era mujer poco inclinada a las diversiones o frivolidades y, si bien ya no se vestía de pantalones, tampoco puede decirse que su ropa fuera enteramente de mujer. Había en ella mucho que recordaba a un clérigo protestante o a una sacerdotisa de una

religión reformada. Sin duda su presencia física causaba alguna extrañeza y como era tímida y arisca, fácilmente la tuvieron por orgullosa. Sin embargo, con Juana de Vega se entendía a la perfección. Juana, que no tenía hijos, vivía muy sosegadamente, con un ama de llaves que llevaba veintitantos años en su casa, con una gran biblioteca que daba a la calle Real y con el corazón de su difunto esposo, el general Mina, metido en un vaso de alabastro en el dormitorio.

A la tertulia nocturna de la primera dama coruñesa asistían, aparte de Concepción Arenal, algunos coruñeses distinguidos como el doctor De la Iglesia, y el niño Santiago de la Iglesia, hijo del doctor. contaría luego acerca de aquellas reuniones tan distinguidas, de aquellas conversaciones tan elevadas, de aquellas dos señoras, Juana de Vega y Concepción Arenal, calcetando con mitones, y del miedo que él pasaba cuando jugaba por el pasillo y temía que se le presentara el general Espoz y Mina reclamando su corazón...

A poco de llegar Concepción Arenal a La Coruña falleció el ama de llaves de Juana de Vega, y la penalista registra su pesar en una carta dirigida a su pariente Jesús Monasterio el 23 de octubre de 1863:

«La condesa de Mina ha perdido a una persona que tenía con ella hace 29 años y ha sido una enfermedad tan terrible y una agonía tan horrenda que se necesita más insensibilidad, más fuerza de la que yo tengo para no quedar rendida.»

En verano, Juana de Vega se trasladaba a su casa de San Pedro de Nos (que todavía existe y poseen las mismas monjas a quien fue legada) donde se dedicaba a los estudios sociológicos, botánicos y de genética animal. Concepción Arenal la acompañaba y en San Pedro de Nos fecha una carta el 11 de junio de 1866:

«Hemos tenido algunos días hermosos, pero hoy vuelve a llover. Mañana nos vamos a La Coruña por un motivo bien triste. Hay un reo condenado a muerte en primera instancia y lo será probablemente en el tribunal superior. En este pueblo de costumbres suaves (el matador no es gallego) el patíbulo es doblemente horrible; desde principios de siglo no se ha levantado por delitos comunes en La Coruña cuyos habitantes piden a la reina indulto.»

Interesa el texto de esta carta: un pueblo de costumbres suaves, moderadas, el gallego, donde la muerte en el patíbulo es doblemente horrible, donde el verdugo tiene que venir de fuera porque nadie quiere hacer de verdugo...

En otra carta de Concepción Arenal (19 noviembre 1869) se refleja la impresión que tanto a ella como a la condesa de Mina les produce aquel «caballero de Lugo», que abandonando a su esposa de 21 años con dos niños pequeños, se trasladó a La Coruña

para suicidarse dejando una carta escrita en la que suplicaba a la condesa de Mina, a quien no conocía, que se ocupara de su familia:

«Esta santa mujer —llamada Concepción Arenal— ha recibido una profunda y tristísima impresión y está verdaderamente afligida.»

Aquellos años coruñeses, desde 1863 hasta 1868 ó 1869 en que se trasladó nuevamente a Madrid, ligan para siempre a Concepción Arenal con su tierra natal en donde iba a dejar tantos discípulos y admiradores.

En el año 1875, Fernando García Arenal, ingeniero de Caminos, fue nombrado director de Obras del Puerto de Gijón, y Concepción Arenal vivió con su hijo,

nueras y nietos casi una década en Asturias, escribiendo allí algunas de sus mejores obras. Pero como la vida en España nunca ha sido demasiado fácil, el bueno de Fernando, quien, según se ve por el libro de María Campo Alange, debía ser un santo, se vio envuelto en las luchas locales, la polémica entre «apagadoristas y muselistas» y, finalmente, aburrido de unos y otros, pidió su traslado a Pontevedra.

La estancia en la «boa vilas» fue muy dura para Concepción Arenal, ya que como en Pontevedra no encontraron un piso bajo y no podía subir escaleras se vio imposibilitada para salir a la calle. Al fin, por mediación de Francisco Giner, Fernando consiguió que le trasladaran a Vigo en 1890 y en esta ciudad iba a morir Concepción Arenal a los tres años de su llegada.

En el mismo libro de la conde-

sa de Campo Alange que me ha inspirado estos dos artículos se reproduce una carta que Concepción Arenal le escribió a Francisco Giner desde Pontevedra (24 enero 1890) en donde le «invita» amablemente a morirse en la «boa vilas»:

«Primero en el entierro no le acompañará ningún miembro de la primera universidad del mundo, empezando a contar por abajo, y tendrá buena compañía: Méndez Vigo, no porque fue un héroe, porque lo es cualquiera, sino porque fue decente, y después o antes una servidora... ¡Tres personas decentes en un cementerio de provincia de tercer orden! Que Riaño no deje de advertir a los viajeros ingleses.»

Es de advertir el humor amargo que destila esta carta de Concepción Arenal. Se trata ciertamente de una personalidad desconocida ésta que nos revela el admirable libro de María Campo Alange.

N. de la R.:

Por una errata en el primer artículo de Victoria Armesto sobre Concepción Arenal, decíamos que el libro de María Campo Alange sobre la penalista gallega había sido publicado por «Registro de Occidente», en vez de «Revista de Occidente».

Los EE.UU. temen la reanudación de la guerra en el Sudeste asiático

Kissinger y Le Duc Tho se reunirán el día 20 en París, en un intento de salvar el alto el fuego

Es poco probable una nueva intervención americana, a causa de la actitud del Congreso

WASHINGTON, 13. — (De «Europa Press», por ROSS MARK).

En un intento desesperado por salvar los acuerdos de alto el fuego firmados el pasado enero, se reunirán en París la semana próxima, Kissinger y el representante norvietnamita, Le Duc Tho. La Casa Blanca ha anunciado hoy oficialmente la celebración de esta entrevista en la que se negociará sobre «temas de interés mutuo en la situación actual». Las negociaciones se iniciarán el próximo día 20, fecha en la que el secretario de Estado llegará a París después de haber participado en las etapas iniciales de la conferencia de Ginebra sobre el Oriente Medio.

LINEA DE COMUNICACIONES ENTRE NORTE Y SUR

El alto el fuego en el Vietnam nunca ha sido enteramente efectivo; pero en las últimas semanas ha aumentado considerablemente la actividad militar en dicho país. Los comunistas intentan conseguir el dominio de una línea de comunicaciones entre la zona desmilitarizada del norte y la región de Loc Ninh, donde tienen instalado su puesto de mando y, para ello, atacan las posiciones del Gobierno de Saigón, que se lo impiden. Por otra parte no es un secreto para nadie que las fuerzas

sudvietnamitas se esfuerzan en recuperar posiciones perdidas, aunque algunas de ellas lo fueran en los días que precedieron al alto el fuego. En aquellas fechas los comunistas hicieron todo lo posible por mejorar sus posiciones en espera de la congelación a que daría lugar el alto el fuego. El Gobierno de Saigón considera fraudulenta la ocupación de las posiciones perdidas y da a entender que no las considera cubiertas por los acuerdos en vigor.

Por otra parte el Gobierno de Hanoi se queja de que las disposiciones políticas de los acuerdos de París hayan sido sistemáticamente obstaculizadas por los sudvietnamitas. A estas alturas todo lo referente a la formación del Consejo de Reconciliación Nacional y a la preparación de elecciones, sigue siendo letra muerta. Por último los norvietnamitas se quejan también de que los Estados Unidos siguen efectuando vuelos de reconocimiento sobre su territorio.

Los Estados Unidos, que, juntamente con Saigón, afirman que los comunistas están preparando una ofensiva general, temen que la situación se vaya deteriorando y se inicie una nueva guerra en el Sudeste de Asia. Esta vez, sin la presencia norteamericana directa, sería muy difícil impedir el derrumbamiento de los Gobiernos amigos, con todo lo

que ello significaría en el plano político.

Kissinger y Le Duc Tho se ha entrevistado ya anteriormente, después de la firma de los acuerdos de París, para evitar el desmoronamiento del edificio tan penosamente construido. Las entrevistas se efectuaron los días 11 al 13 de junio y en ellas se adoptaron medidas que, evidentemente, han resultado ineficaces. Ahora se va a intentar de nuevo la operación de salvamento.

Los Estados Unidos siguen manteniendo una importante presencia militar en sus bases de Tailandia y de Guam, aparte de los buques de la VII Flota. Pero la ley recientemente votada por el Congreso, limita la libertad de acción del presidente, por lo que es muy poco probable una nueva intervención militar en el Vietnam.

En un 43 por ciento subirá el papel de Prensa en Italia

ROMA, 13.— En casi un cuarenta y tres por ciento subirá el precio del papel de prensa en Italia, a partir del primero de enero próximo, según se revela hoy en medios periodísticos que se muestran pesimistas sobre la marcha del mercado de este papel y temen otros aumentos de precio en el curso de 1974. Algunos círculos económicos calculan que la tonelada de papel prensa podría alcanzar los trescientos dólares (unas 17.000 pesetas) para finales del próximo año. —(EFE).